

El mausoleo de Guillermo Ramón Boil en la Seo de Gerona

EL ARTE FUNERARIO DE LA SEO GERUNDENSE

Por Rvdo. Dr. JAIME MARQUES CASANOVAS
Archivero Capítular

El día 27 de julio del año 1900 el papa León XIII firmó un Breve por el que concedió a la iglesia Catedral de Gerona el honroso título de *basílica*, por el que se reconoce y declara oficialmente una singular preeminencia entre las demás iglesias. Según el documento de concesión, nuestra Seo

merece el distintivo mencionado por los siguientes motivos de celebridad: *a)* la antigüedad, que se remonta hasta el siglo V de nuestra era; *b)* la importancia en el orden artístico, por las dimensiones de su nave, por las obras de arte que atesora y por la suntuosidad de los ornamentos y mobiliario; *c)* el esplendor del culto y de las funciones capitulares, que resalta en la suntuosidad del aula capítular, del precioso retablo del altar mayor, de las reliquias insignes que contiene, principalmente los cuerpos de los cuatro santos Mártires de Gerona, y por la ejemplaridad de su cabildo y clero catedralicio; *d)* el número e importancia de los privilegios e indulgencias de que goza y la afluencia de visitantes, no sólo diocesanos, sino también de las regiones vecinas. Los encomios contenidos en un documento pontificio tan solemne constituyen otros tantos títulos de gloria para nuestra Basílica y de legítima satisfacción para todos los gerundenses.

Pero, además, se contiene en el documento un breve elogio de nuestra Seo, que nos place destacar: «Existen también en ella sarcófagos de prelados y obispos gerundenses y de varones nobles, dispuestos en orden agradable y artísticamente construídos».



El notable Sarcófago de Guillermo de Boil, siglo XVI

Efectivamente, las numerosas sepulturas conservadas en la Catedral forman un conjunto de arte funerario digno de la mayor atención: unas sobresalen por su importancia artística y monumentalidad; otras, por la trascendencia histórica de los personajes en ellas inhumados; algunas por la nobleza y virtudes de las personas cuyos restos conservan; todas por el calor humano de devoción a nuestro templo, que les movió a escoger tal sepultura, e impulsó a la Iglesia a concedérsela en sitio tan privilegiado.

Una de ellas, eminente por su arte y belleza, poco conocida del público, es la del obispo Guillermo Ramón Boil, sita en la antigua capilla de Nuestra Señora de la Esperanza, contigua a las Salas Capitulares y al Claustro.

El pontificado de Guillermo Boil.

Guillermo Boil era oriundo de Valencia y pertenecía a la noble familia de los Boil, señores de Manises, cuyo escudo nobiliario continuó usando durante su pontificado. Su blasón es cuartelado y contiene: 1.º y 4.º, un castillo con tres torres, y 2.º y 3.º, un buey pasante. Su padre, D. Pedro Boil de Novals, casó dos veces: la primera, con D.^a Margarita de Escribá, y la segunda, con una hija del señor de Buñol, de la Casa de Mercader. Del primer matrimonio fué hijo Pedro Boil de Escribá, continuador de la genealogía de los señores de Manises, cuyo fallecimiento fué anterior al de nuestro obispo, según consta en las actas capitulares. Del segundo nació D. Guillermo Ramón de Boil y de Mercader, obispo de Gerona. García-Caraffa anotan como hijos de Pedro Boil de Escribá a Pedro Boil Belenguer, Juan Boil Belenguer y la hija Jerónima, que casó con Juan de Escribá. Consta por las actas capitulares de Gerona que nuestro obispo tenía un familiar llamado Melchor Boil, que llegó a ser canónigo de la Catedral y estuvo preso con el obispo en Marsella y fué rescatado por el Cabildo juntamente con el obispo. Ignoramos el grado de parentesco que unía a ambos.

Guillermo Boil ingresó en la Orden de San Jerónimo y se distinguió en los cargos que en ella desempeñó, singularmente en el de Prior de Santa Engracia de Zaragoza, en donde recibió el nombramiento de obispo de Gerona.

Su pontificado en nuestra diócesis alcanzó desde el año 1508 al 1532, y es muy interesante por haberse desarrollado en él aquella profunda transformación de la vida en todos sus órdenes que se designa con el nombre de Renacimiento. La nota característica del gobierno de nuestro prelado fué, según los biógrafos, una exquisita prudencia, mansedumbre y caridad.

Residió varios años en Roma, gestionando negocios tanto de la diócesis como de la patria, y al regresar por mar fué hecho prisionero de unos piratas franceses, que le llevaron cautivo a Marsella, hasta que fué rescatado, previo el pago de una importante suma, por el clero de su diócesis. Las crónicas narran su nueva entrada en Gerona después del cautiverio, el día 8 de septiembre de 1528, con escenas de una cordialidad enternecedora, que revelan una gran compenetración entre el prelado y su grey.

De su pontificado queda todavía un recuerdo permanente en la construcción de la plaza de los Apóstoles, con la fuente de Ntra. Sra. de la Pera y el mirador o terraza superior, que tanto adorna nuestra Catedral; unas obras de restauración en el Palacio Episcopal, señaladas con su blasón, y, sobre todo, la capilla de Ntra. Sra. de la Esperanza, que fué erigida gracias a la iniciativa personal del Prelado, que en ella eligió su sepultura.

La Capilla de Ntra. Sra. de la Esperanza.

El día 25 de noviembre de 1531, sintiéndose nuestro obispo enfermo y achacoso, pidió al Cabildo que le permitiera construir su sepultura en la sala que antiguamente había sido refectorio de la residencia canonical, y que entonces era lugar de paso a la sala posterior donde se distribuían las presencias corales. Naturalmente, el Cabildo dió la autorización solicitada para que pudiera construir una sepultura «tan solemne y suntuosa como deseara». Seguidamente, también a instancia del Sr. Obispo, se acordó trasladar al fondo de la sala la imagen que había —y ahora vuelve a estar— en el tímpano de una antigua puerta convertida en capilla con el nombre de Ntra. Sra. de Bell-ull, al lado de la puerta de acceso al Claustro. Dicha imagen de la Virgen había sido costeada por el canónigo Guillermo de Montgrí —que después llegó a ser elegido arzobispo de Tarragona, aunque sorprendido por la muerte, en el año 1273, no llegó a tomar posesión de la archidiócesis, cuya sepultura y estatua yacente pueden contemplarse hoy sobre la puerta de acceso al claustro—, y se atribuye al maestro escultor gerundense Bartomeu, coetáneo del donante.

Así nació una nueva capilla en la Catedral, que por estar contigua a los Claustros y por la procedencia de la imagen, empezó a llamarse capilla de Ntra. Sra. de los Claustros. Con el tiempo esta capilla llegó a adquirir una importancia histórica y cultural muy considerable. En ella se inauguró, en el año 1717, el célebre Concilio Provincial de Gerona, presidido por el obispo Miguel de Taberner y de Rubí, y dos años más tarde se destinó a la celebración de las Conferencias eclesiásticas del Clero, instituidas en el meritado Concilio. Las solemnísimas Cuarenta Horas de la Catedral con que se empiezan en esta ciudad las ceremonias de la Semana Santa, se celebraron en nuestra capilla desde que fueron instituidas, en el año 1586, hasta el año 1847, en que se trasladaron al altar mayor. También

fué la sede de una importante cofradía instituída en el año 1718, que tuvo un arraigo y una vitalidad muy considerable en la sociedad gerundense hasta entrado el siglo actual, y desde el año 1864 hasta 1936 fué la capilla destinada al servicio de la parroquia de la Catedral. Ocasionalmente sirvió también para conferir grados académicos a los alumnos de la Universidad.

Como es obvio, en tan largo lapso de tiempo la capilla sufrió muchas reformas y modificaciones. A 23 de marzo de 1532 estaba ya construído un altar y se verificó con solemne procesión el traslado de la imagen de Ntra. Sra. de Bell-ull, a instancia del obispo Boil. A la muerte de éste, se cerró la capilla con una reja de hierro forjado, acordada en diciembre de 1532. En 1539 fué tapiada por la parte superior la puerta de acceso a la capilla desde el claustro, donde se conserva todavía la escalera de paso entre ambas dependencias. En 1558 el canónigo Miguel Presas mandó construir un retablo para dicha capilla. Entre 1625 y 1627 se realizó una importante ampliación, costeada por el canónigo

Antonio Adroher, oriundo de Viladesens, consistente en la construcción del cimborrio o cúpula de puro estilo renacimiento, que todavía se conserva, para lo cual hubo de ampliarse también la planta. Entre los años 1704 y 1709 todavía se verificó una nueva reforma formando un amplio presbiterio, para cuyo pavimento y bóveda inferior se empleó la piedra procedente del derribo de la antigua fachada románica de nuestra Seo y se construyó el coro que aún subsiste. Todavía en épocas sucesivas se verificaron otras obras de restauración y decoración de la capilla, aun-



Estatua yacente del obispo, labrada en mármol, magnífica de concepción y realización

que sin variar ya la estructura fundamental. Ignoramos la ocasión en que se colocó una nueva imagen de talla en el altar y fué devuelta a su lugar, en la capilla de Ntra. Sra. de Bell-ull, la escultura costeada por Guillermo de Montgrí. Sin duda, ello motivó también el cambio de denominación de la capilla, que empezó a llamarse de Ntra. Sra. de la Esperanza.

Mausoleo del obispo Boil

Cuando en 1531 el obispo Boil consiguió el acuerdo de establecer su sepulcro en la nueva capilla de Ntra. Sra. del Claustro, sin duda encargó inmediatamente su ejecución; pero sorprendido al cabo de un año por la muerte, a 28 de noviembre de 1532, no pudo terminarlo, de suerte que su cuerpo fué colocado provisionalmente en un depósito o cofre previamente dispuesto hasta que estuviera terminado su mausoleo. Como, además, murió en un estado tal de pobreza que se preveía que sus recursos no alcanzarían a pagar las deudas pendientes, se evitó todo gasto superfluo o de solemnidad en sus exequias; y como el mausoleo actual es de una gran riqueza, deduce Villanueva que éste hubo de ser costeado por los señores de Boil, sus parientes. Nosotros creemos —aunque no hemos hallado por ahora una prueba documental— que el obispo, al encargar el sepulcro, ya entregaría una cantidad importante, acaso la mitad del importe, según era costumbre en la época; y que el resto pudo pagarse con los modestos recursos que dejó al morir, dado que según respondieron los abogados a una consulta del Cabildo,

los gastos de sepultura tenían prioridad sobre todas las demás deudas del extinto, y como, además, consta que era familiar suyo un canónigo llamado Melchor Boil, es de creer, que éste con sus restantes familiares cuidarían de que se terminara pronto el mausoleo. En cuanto a los Sres. de Boil, parientes del difunto, se sabe que su hermano consanguíneo, Pedro Boil de Escribá, heredero del patrimonio de la familia Boil, había fallecido antes que el obispo, y en cuanto a los demás parientes, ninguno estuvo presente en la muerte y en las exequias. Damos, pues, por supuesto que, si no fué sepultado en la misma urna actual, que lleva la fecha de 1532, con la muerte del donante hubo de apresurarse la terminación del monumento, que según las actas capitulares era «bastante artificioso y no estaba terminado».

Como puede verse en el grabado adjunto, el mausoleo, que es de mármol, está formado por un arcosolio abierto en la pared de la capilla, al lado del Evangelio, está enmarcado entre unas columnas laterales, sostenido sobre un basamento que con su cornisa prolonga la repisa del arcosolio y rematado en la parte superior por un frontón triangular.

El basamento se eleva a 63 cm. del pavimento de la capilla; la hornacina formada por el arcosolio mide 176 cm. de altura, y el resto, hasta una altura total de 338 cm. está destinado al cornisamento y frontón. La anchura total del monumento es de tres metros.

La urna sepulcral se eleva unos diez cm. sobre la repisa apoyándose en unas garras de león bellamente esculpidas en los ángulos de la urna, cuya cubierta está formada por la estatua yacente del obispo, el cual se representa revestido de los ornamentos pontificales. La casulla afecta la forma llamada gótica y tiene el escapulario central adornado con volutas. La cabeza, tocada con mitra, apoyada sobre la mano derecha, es de una ejecución perfectísima, que revela un arte exquisito en su desconocido autor.

Una leve cornisa situada en el fondo de la hornacina introduce un segundo cuerpo que contiene el escudo de armas del prelado, flanqueado por una figura de ángel desnudo en relieve a cada lado y surmontado por el sombrero episcopal indicador de la dignidad eclesiástica del extinto.

El nicho se cierra con un arco rebajado con dos juegos de volutas colgantes en los extremos. El interior de la bóveda está adornado con artesones cuadrados que ostentan una flor en su centro. Entre los extremos del arco y el cornisamento superior aparecen dos bustos en relieve dentro de sendos medallones. Entre el arquitrabe y la cornisa del frontón corre un friso adornado con motivos vegetales. Todo el conjunto aparece apoyado sobre una columna que a cada lado está empotrada en la pared y viene rematada por una figura de ángel en la parte superior. Esas columnas tienen la base ática, el fuste decorado en su parte inferior con motivos vegetales y estriado en la mitad superior, sostiene un capitel de orden corintio.

El frontón triangular que sirve de remate al monumento, enmarca un arco trilobulado, en cuyo tímpano aparece la figura del Padre Eterno sosteniendo el orbe en su mano izquierda y bendiciendo con su diestra.

El estilo dominante en la época de la confección del mausoleo era el plateresco, y así conceptuamos también a éste por ciertos elementos característicos de este estilo, aunque, en conjunto, pueda calificarse de renacentista. En efecto, el arco trilobulado del tímpano y la estatua yacente del obispo acusan una marcada reminiscencia gótica y el arco rebajado de la hornacina con su artesonado, es de típica inspiración plateresca. Y es bien sabido que la característica de este estilo consiste en el amalgamamiento de elementos de tradición gótica con otros de estilo renacimiento.

Queda por detallar la inscripción latina grabada dentro de un cuadrilátero sobre la urna sepulcral, la cual es como sigue:

ECCE BOIL STIRPE NATUS NOBILIQUE GUILLELMUS
AMENA PATRIA VALENCIE REGNI.
HIC PASTOR VIXI PER TOT DISCRIMINA RERUM.
UT REQUIESCAM, BONE VIATOR, ORA.
MDXXXII.

Que se traduce:

AQUI ESTA GUILLERMO BOIL, NACIDO DE NOBLE LINAJE
Y DE LA AMENA PATRIA DEL REINO DE VALENCIA.
AQUI VIVI COMO PASTOR A TRAVES DE TANTOS AZARES DEL TIEMPO.
RUEGA, OH BUEN TRANSEUNTE, PARA QUE EN PAZ DESCANSE.

1532.

También aquí advertimos los balbuceos del Renacimiento, del cual no se acierta a alcanzar la perfección. El autor del epitafio ha desechado definitivamente la técnica medieval de los versos leoninos con ritmo fundado en el acento y con rima más o menos perfecta, para volver al latín clásico, cuyos dísticos elegíacos imita en nuestra inscripción. No obstante, sea por la dificultad de acoplamiento de los nombres propios, sea por impericia del poeta, reconocemos que es muy imperfecta la medición del primer dístico, que aparece plagado de licencias poéticas y sintácticas. La inscripción poética de la Fuente de Ntra. Sra. de la Pera, con ser anterior —lleva la fecha de 1525—, es mucho más perfecta.

Interés del Mausoleo

Lamentamos que hayan sido infructuosas hasta hoy nuestras pesquisas para averiguar el autor de nuestro mausoleo. Su interés arqueológico ha sido reconocido por cuantos se han ocupado de él. Ya el cronista de las actas capitulares, Pedro Llobet, advirtió que era «bastante artificioso» a pesar de no haberlo visto terminado en el momento de escribir su relato.

Sulpicio Pontich lo llamaba «sepulcro muy hermoso». Jaime Villanueva afirmó que «no hay en esta catedral otra pieza que le aventaje en gusto». Entre los escritores actuales no goza de menor predicamento: D. Pedro de Palol lo llama «bellísima obra renacentista»; D. J. Pla Cargol considera que «este bellissimo sepulcro es, en conjunto, una obra de ejecución muy esmerada»; D. Lamberto Font lo califica de «notable ejemplar de la escultura monumental funeraria»; D. Santiago Sobrequés lo señala con dos asteriscos y lo llama «bellísimo sepulcro renacimiento».

Una sugerencia final

Ante el glorioso historial de la Capilla de Ntra. Sra. de la Esperanza y el mérito artístico del mausoleo que encierra, séanos permitido exteriorizar una aspiración personal, que sabemos compartida por la corporación capitular: Que se facilite al público el acceso a la capilla y la contemplación del mausoleo del obispo Boil en la forma que se estime más factible y decorosa a juicio de los técnicos y de la superioridad.

Salvo mejor juicio, se nos antoja un procedimiento fácil y adecuado el colocar el tálamo de la Virgen —verdadera obra de arte del escultor Bonifás— en exposición permanente al fondo de la capilla a manera de retablo; decorar los amplios muros laterales con los tapices, frontales y cuadros de interés artístico que hoy no se exhiben al público, sin duda, por falta de espacio, y dotar el recinto de una adecuada iluminación y de fácil acceso. Con ello se tendría una hermosa sala, paralela a las del Tesoro o Museo actual, el lugar no perdería del todo el carácter de capilla que recibiera de su fundador el obispo Boil, y podría constituir, además, una prolongación del Museo Catedralicio, cuya reciente instalación ha granjeado gran prestigio al Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo y al Excmo. Cabildo Catedral.

